

ción visigoda la misma interpretación y valor que al presente: los poblados de los precitados nombres, eran antaño los hodiernos Aldeas, Villas y lugares separados o, mejor dicho, alejados de la capital mediante varios kilómetros.

## II

### El Agaliense. Su Emplazamiento. Origen de su nombre.

En tan famoso plantel de virtudes se quiso colocar el Santo Arzobispo de Toledo San Ildefonso, después de haber sido Abad del erigido a los santos galenos Cosme y Damián: «y la fama que por entonces obtenía el célebre monasterio agaliense, le arrastró a aquel retiro donde buscaban morada los más grandes talentos, y se encerraban las virtudes más acrisoladas de su época», dice la *Historia de Toledo de Martín-Gamero* en su pág. 352. No debe extrañarnos el que se diga y admita como cierto, el hecho de que el Santo Ildefonso fuera frecuentemente desde el poblado de Toledo al Monasterio y viceversa, pues la separación de ambos era relativa, y permitía con toda verosimilitud y facilidad, la traslación de personas y enseres; el cenobio no debió distar de Toledo más que cuatro kilómetros—a lo más—dato que fija la situación del Agaliense y corrobora lo que después aduzco.

Además de las noticias que dejo expuestas, en precedentes párrafos, debo invocar ahora a falta de *documentos, de inscripciones funerarias o laudatorias* y de otros *objetos* de carácter arqueológico, lo que la ciencia y la crítica moderna denominan *ultima ratio* para poder rastrear, traslucir y señalar como probablemente seguro el lugar del emplazamiento del Monasterio Agaliense: *ultima ratio* a que no se ha apelado por otros escritores, que yo sepa, y que consiste en la aplicación de la Toponimia, al esclarecimiento del punto que se pretende.

Tengo en cuenta, como pertinente, lo esencial del libro manuscrito del siglo XVI, titulado *Demostración y conocimiento del sitio y lugar donde fué edificado el monasterio Agaliense.....*, por Simón Martínez—m. s. de la Biblioteca Nacional, t. 75—del que dió noticias por mandato del Rey D. Felipe II, su antedicho autor Sr. Martínez y que señala el lugar del Agaliense

en Valparaíso y Bendalahía, al Norte de Toledo, añadiendo que los vecinos del pueblo de Bargas se llevaron—en la antedicha centuria—de los mencionados sitios, piedra, ladrillo y teja, para construir edificios en el poblado de su residencia, y yo añado a esto que también debieron de trasladar por entonces un *sepulcro*, labrado en piedra de granito, que conceptúo de factura visigoda, y que sirve al presente de pilón-abrevadero para el ganado, en la casa del difunto D. José Redondo y Pérez, sita junto a la Ermita del Santo Cristo de la Sala, de cuyo sepulcro comuniqué noticia a la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo en 1920 (1).

Todas las fincas rústicas del término Municipal de Toledo, conservan viejos nombres, asaz expresivos; siendo los unos hebreos, latinos algunos y árabes otros. Todos esos nombres denuncian con claridad meridiana, circunstancias, cualidades, accidentes fisiográficos, que para comprobación práctica anoto: *Loches*, denuncia charcas o lagunas; *Ahín*, fuente; *Pozuela*, pozos, manantiales (de *puleo*); *Sisla*, selva y fuente; *Mazarrazín*, Masía o Casa de Campo de Manzil Arrazín; *Huerta del Albadén*, huerta del Hoyo (baja); *Calabazas*, *Kula*, Castillo del llano; *Zurraquín*, tierra de lodazales o aguatochos; *Darrayel*, (Dar-al-rayel) casa del hombre jefe de familia; *Alijares*, o casas reales de recreo; *Estiviel*, voz hebrea; *Aguanel*, Hiladero de lana y otros que incluídos tengo en estudios inéditos que intitulo: «*Término Municipal de Toledo.—Sus fincas.—Significado de sus nombres.—Consideraciones*» y «*Significado de algunos nombres geográficos de la Diócesis de Toledo*». Lo propio acontece con otros lugares que he dejado de mencionar de intento, y que sin duda se pueden señalar como emplazamiento del Monasterio cuya situación se desea conocer.

Estos nombres son los que a continuación enumero:

Primeramente citaré los de los dos *arroyos* que bordean la finca, que tuvo la fortuna de contener tan interesante *Casa*; siendo el uno el *del moral*, así llamado por tener en su nacimiento y en su curso alguno de estos árboles, y que naciendo en el Valle de Valparaíso, al Norte de la indicada posesión, venía y viene a verter sus aguas en el río Tajo, teniendo su cauce entre las Dehesas de Carrasco y de la Venta del Hoyo—*Albadén Alla*—y Buena Vista, uniéndose al de Darrayel; el otro es *de Bendalahía*,

(1) Fué fotografiado por D. Bienvenido Villaverde.

*Benalkavia, Benjalvia*, que se interpreta *Valle y Arroyo de los Alamos*, por los que en sus proximidades y curso existieron, y que comenzando en el mismo Valle que nombra, en Valparaíso, tiene su cauce y vertiente entre las Dehesas de Carrasco y Pinedo, hasta llegar a desaguar en el Tajo por el sitio conocido en la Ciudad Imperial por El Aserradero. De suerte que desde el extremo Norte, por el Oriente y el Poniente, bordean, por decirlo así, los dos arroyos a la finca conocida por *Valparaíso y Carrasco*—Vallehermoso y Carrascal—. Consignados ya los nombres de los arroyos, y su significación, aunque con brevedad, réstame el incluir el título de la Dehesa, o mejor dicho, el por qué la razón toponímica del nombre de la posesión que en sí denuncia haber existido en su tierra el afamado Monasterio.

La Dehesa de que me ocupo es conocida por los agricultores que en ella labran y por los documentos, con los títulos de *Valparaíso*, su parte septentrional y *Carrasco* su parte meridional. General y vulgarmente se la denomina CARRASCO. En sus montículos y valles predominaron siempre las *encinas*, cuyas hojas pica con frecuencia un insecto llamado *Cinips gallie tintoriæ* (cinípido de la agalla tintórea) de los himenópteros que produce una *excrecencia*, que es la *agalla*, al dejar en la hoja el *germen* de su especie.

El nombre de la *Agalla*—*Agallia* en latín—es contracción o sinalefa de A, prefijo, del verbo *afero*—llevar—y otra raíz *gallia*—*lugar productor de agalla tintórea*, pues. De esta especialidad o cualidad preferente, productiva de esta finca, se originó el nombre del MONASTERIO o CENOBIO AGALIENSE, adjetivando—calificando al mismo como se hiciera en los propios tiempos a la Basílica de San Pedro y San Pablo, que por tener contiguo el *Pretorio* o *Palacio* de Wamba, se la dijo *Pretoriense*, y cual se nombró *Deibiense* al Monasterio que para religiosas dedicadas a Dios fundara San Idefonso en el terreno y lugar que se halla emplazado en el Convento de Santo Domingo el antiguo, o el Viejo, según como más cierto consignan las historias.

Lógico y justo, por lo tanto, fué, el asignar al *Seminario* de tantos varones ilustres allí educados, como anota Martín Gamero en su precitada *Historia de la Ciudad de Toledo*—nombre tan exacto, cuando pudieron sus fundador y moradores haberle bautizado con los de *Monasterio del Encinar de Valparaíso*, o *Valle Hermoso*, o del Bosque. Procede el mencionar en esta

ocasión que en la dicha *Historia* de Toledo del Sr. Martín Game-ro, en su pág. 395 y siguientes, se mencionan *documentos* varios de los siglos XIV y sucesivos en los que se menciona la *Villula Agaliense*; su *nombre*, debido al del *pago*, en que incluído estuvo aquél—sin ahondar el *por qué* del título—; el terreno en que radicara, omitiendo probabilidad de lugar; y el número y el nombre de sus Abades. Admite el mismo autor la existencia de otro *Monasterio* llamado *del Valle Agalén* o *Agiulén*, Villula menor, hijuela del renombrado *Agaliense*; *Monasterio* de dudosa existencia en verdad y que hizo a distintos historiadores emitir extraviadas opiniones relativas a la verdadera *situación* del *plantel principal* de varones venerandos.

### III

#### Carácter del Monasterio. Sus Sepulcros. Su Fuente.

Hase discutido con largueza por los historiadores si la comunidad que habitara el Monasterio Agaliense fué de la orden de San Benito o de la de San Agustín; y en la *Historia* de Toledo del Padre Francisco de Pisa, como en resumen de apreciaciones diversas, se lee, que aquella falanje de atletas de la religión de Jesucristo, sólo fué de *Canónigos regulares*, puesto que en los tiempos del apogeo del Monasterio no habían hecho aún su aparición en España las mencionadas órdenes, según el *Breviario Toledano*.

Al visitar la Dehesa de Carrasco-Valparaíso en febrero del pasado año de 1923 el Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, Sr. D. Verardo García Rey, en unión del correspondiente de la misma entidad, D. Bienvenido Villaverde, con el propósito de investigar si existían algunos restos del *Cenobio* de que me ocupo, hallaron sirviendo de vedaderos para el ganado, dos *sepulcros* de piedra de granito de labor genuinamente visigoda, idénticos al que yo tube ocasión de encontrar en el pueblo de Bargas y que antes